# *KENNETH REXROTH*

# DOS POEMAS

*TRADUCCIÓN DE ALFONSO D'AQUINO*

## LA SIGNATURA DE TODAS LAS COSAS

Mi cabeza, mis hombros y mi libro
En la sombra fresca, y mi cuerpo
Bañado por el sol, tendido—
Simulo estar leyendo junto a la cascada
*La signatura de todas las cosas*, de Boehme.
A lo largo del profundo día de julio las hojas
Del laurel, todos los colores
Del oro, bajan girando todo el día
Por la cambiante y profunda sombra del laurel. Flotan
Un momento en el cielo y la floresta
Reflejados, y luego, dando vueltas aún
Suavemente, se hunden en la profundidad de cristal
De la balsa hasta el fondo de oro de su fronda.
El santo vio el mundo como una corriente
En la electrólisis del amor.
Lo hago a un lado y miro a través de la sombra
La sombra plegada de los esbeltos troncos
De laurel y las hojas chapeadas por el sol.
Las crías del reyezuelo en su combado nido de musgo.
Un tritón forcejea con una polilla blanca
Ahogada en la rebalsa. Los halcones chillan
Revoloteando sin parar en el límite
Del cielo. Las largas horas pasan.
Pienso en quienes me han amado,
En todas las montañas que he subido,
En todos los mares en los que nadé.
La malignidad de los sumideros del mundo.
Mi propio vicio y mi agitación declinan
Como el fardo del cristiano, y veo
Mis cuarenta veranos caer como hojas
Que caen y como agua cayente y detenida
Eternamente en el aire del verano.

## YUGAO

La noche es clara y fría.
La media luna nueva se desliza entre las nubes.
Está el aire colmado del punzante
Olor de tierra seca y congelada.
Más tarde, en calma crece la quietud...
Al fin, nada se mueve, ni suena,
Aun la locomotora de los trenes de carga
En la distancia calla.
Me extingo
En la ominosa oscuridad,
Dentro del jardín lleno
De invisible e impalpable
Movimiento. El aire es sofocante
Debajo de los árboles. Y en lo alto
El viento se precipita con la luna
Entre nubes partidas y violentas.
Parezco estar de pie en el centro
De una tragedia
Incomprensible; como si contra éste
Un mundo doble estuviese partiendo
De parte a parte la delgada cáscara de la noche;
Como si alguna tierra confinada
A su propia violencia encantadora
Forcejeara a mi lado en la oscuridad.
En noches como ésta los jóvenes
Guerreros de los viejos tiempos toman cuerpo
En las piezas No; y tal vez
Una aturdida muchacha imaginaria,
La duquesa de Amalfi, Electra,
Se abre paso como un helado e inevitable cisne
Entre la imaginación
En dirección a un cuerpo, junto a mí,
Al otro lado del rabillo del ojo;
O, quizás, algún viejo recelo
O un odio que he olvidado
Anda aún buscando carne para seguir vivo.
Si es así, no puedo verla.
Llanamente puedo llamar al ojo de la mente
Tu radiante cabeza soñadora, anidada
En su almohada, y tu rostro, confiado
Y sereno como tu conmovedor
Aliento. Tú, errando en tu sueño,
Velas tu amor por mí.